

VICENTE MEDINA

ABONICO

(NUEVOS AIRES MURCIANOS)

LAS CARTAS DEL EMIGRANTE

Ilustraciones fotográficas del mismo autor

MONTEVIDEO
EDITORIAL "RENACIMIENTO"
LUIS Y MANUEL PÉREZ
25 DE MAYO. 483
1917

3AV

18679

7:1. 401900

MM-00684

60€

BIBLIOTECA REGIONAL



1544204



VICENTE MEDINA

ABONICO

(NUEVOS AIRES MURCIANOS)

LAS CARTAS DEL EMIGRANTE

Ilustraciones fotográficas del mismo autor

MONTEVIDEO
EDITORIAL "RENACIMIENTO"
LUIS Y MANUEL PÉREZ
25 DE MAYO, 483
1917

2441304





NOTA :

Las fotografías no son precisamente ilustraciones de los trabajos de este librito, sino detalles de ambiente, en que el autor también ha puesto intención artística y cariño.

LIRISMO DE LAS CARTAS

Las cartas nos dan lo más íntimo. La lírica de la Humanidad está en las cartas que ha escrito o dictado. Sencillas o afectadas, vulgares o finas, descubren siempre lo íntimo del carácter, tierno, duro, árido, sentimental . . .

Hemos observado ésto en las cartas todas: en las de personajes, en las de eminencias intelectuales, en las más prosaicas del mundo de los negocios . . . En todas hay psicología humana honda y sutil.

Pero en las cartas que nosotros hemos hallado más intimidad, (más lirismo exquisito) ha sido en las de procedencia humilde . . . en las llenas de incorrecciones, de incongruencias, de repeticiones monótonas . . . precisamente por su espontaneidad.

Una carta de éstas, carta auténtica del emigrante, y por añadidura en verso (muestra preciosa de lirismo) damos a continuación con una breve y leal opinión nuestra sobre la poesía popular.

Hay grandes colecciones de cantos « populares »; populares porque fueron hechos por el pueblo sin preparación, e improvisados casi siempre; populares también porque de autor anónimo, hijos sin padre, los adoptó el pueblo.

Creemos que en la poesía popular, hija del pueblo sin preparación, hay pocas cosas buenas. Hay muchas pero lo son, seguramente, de autores desconocidos, cultos y preparados y que tomaron con plausible acierto la hermosa y sencilla modalidad del pueblo.

Pero tenemos que explicar lo que entendemos por culto y preparado, pues para nosotros no lo es precisamente quien cursó una carrera ni quien obtuvo a más o menos tirones un título académico.

Es culto para nosotros quien cultivó su espíritu en silenciosa labor de sentimiento y pensamiento.

Unamuno dijo :

« ara en mí, como un manso buey la tierra,
el dulce silencioso pensamiento ».

Y ya en este punto, puede ser culto para nosotros un humilde pastor analfabeto . . .

Y preparado también, porque, si no se preparó en aulas y bibliotecas, ha podido prepararse, para ser poeta popular al menos, oyendo canciones y viejos romances que luego le servirían de modelo y guía para sus cantos . . .

Y así entendemos que hay buenas poesías populares que vienen de poetas populares; pero cultos y preparados, a su modo.

De uno de estos poetas vamos a ocuparnos; es un jornalero de la tierra; es de una región de España donde se «trova» mucho: el campo de Cartagena. Los trovadores de allí podrán ser como los «versolari» vascos y otros poetas populares de otras regiones. La inmediata calificación de trovadores les viene de su facilidad para «trovar» o para hacer «trovos».

«Trovo», o glosa, es una composición en octosílabos con un cuarteto y cuatro quintillas, siendo el último verso de cada quintilla uno de los versos del cuarteto.

Este jornalero poeta era un conocido nuestro, del cual no conservamos hoy ni el nombre. Y así habrá venido a ser muchas veces la poesía popular anónima. Este jornalero había emigrado sin la familia. Un día dijeron que le había escrito a su mujer una carta en verso. Solicitamos ver la carta y nos gustó tanto que pedimos una copia. Eran unos «trovos». La forma simple, sencilla, popular, ya nos gustaba; pero lo que más nos encantó fué el sentimiento, la ternura, en términos tan reales y tan humanos. ¿Y las incorrecciones? ¡Oh, qué gracia y qué verdad!

Reproducimos la producción del poeta popular

anónimo y cuidamos, como de una filigrana, de que salga con todas sus incorrecciones y detalles auténticos para mayor realce de su valor y belleza.

CARTA A MARÍA

María me acuerdo de tí
De Carlos y Ana María
Tamvién me acuerdo de Elisa
Y lo que aigas dado a luz

Quando me pongo á sulsir
O me pongo á remendar
Lo que tengo que sufrir
En tí me pongo á pensar
María me acuerdo de tí

Cada ves que veo niños
Más si los siento llorar
Me acuerdo yo de los míos
Digo : Lo mismo estarán
Mi Carlos y Ana María

Ví una niña pequeña
Por la calle pasear
Ruvia y era muy vonica



Y yo me puse á pensar
Tamvién me acuerdo de Elisa

Nunca te pensarás tú
Lo mucho que en tí é pensado
Si avrás tenido ora buena
Yo á Dios se lo e rogado
En lo que aigas dado á luz

En pensar en tí no duermo
A las dos de la mañana
Me levantaba á escribirte
Mejor que estar en la cama

Me se figura á mí mismo
Mentira lo que te digo
Porque aquí mui poco duermo
Tanto como aí e dormido
En pensar en tí no duermo

Levantarme de la cama
Yo en esa para escribir
Nunca lo e echo serrana
Pero aquí si me levanto
A las dos de la mañana

Yo estaba pensando en tí
Cuando me ponía á senar

Desía : Tengo que escribir
Y á de ser de madrugada
Me levantaba á escribir

De tí mucho me acordaba
También de nuestros claveles
Y soñava que lloraban
Tenía gusto de escribirte
Mejor que estar en la cama

Este gran poeta humilde, emigrado de su hogar,
zurce y remienda su pobre ropa de jornalero y
piensa enternecido en su mujer María.

María me acuerdo de tí

Y en sus hijitos : Carlos, Ana - María y Elisa

Y en lo que aigas dado á luz

Dejó en cinta a la esposa y piensa melancólicamente

Si avrás tenido ora buena

Yo á Dios se lo e rogado

Vé niños, y se acuerda de los suyos :

Más si los siento llorar

Se acordó de su Elisa viendo pasear por la
calle una niña

Ruvia y era muy bonita

¿Y cuando se levanta a escribir porque no pue-
de estar en la cama?

En pensar en tí no duermo

Luego agrega :

**De tí mucho me acordava
También de nuestros claveles**

Llama claveles a sus hijos
¡ Oh, delicado cantor del pueblo !

Y soñava que lloravan

Acendrado amor de padre tierno.

**Tenía gusto de escribirte
Mejor que estar en la cama**

¡ Angustia de la ausencia y de la separación,
explosión de ternura y de tristeza ! . . .

VICENTE MEDINA



VOZ DE ESPAÑA

*Quando mi horica me llegue
quiero morirme en mi tierra :
¡ verla al cerrarse mis ojos
y tener mi hoyico en ella !*

¡ Qué manera de sonar
las campanas de mi pueblo ! . . .
¡ las tocan allá en España
y en América las siento !

Son los ojos del cariño
anteojos de larga vista :
¡ allá mi tierra tan lejos,
y yo la veo cerquica !

Al sol le he tomao cariño,
que estando España tan lejos,
pasa, como el ordinario,
tós los días por mi pueblo.

Irse lejos, para verte ;
para quererte, dejarte ;
¡ y perderte, tierra mía,
para saber lo que vales !

Me pongo triste al cantarte
y se me mojan los ojos . . .
¡ tierrecica, tierrecica,
es que al cantarte te lloro !

República Argentina, Año 1908.

CUÉNTAME, VIAJERO...

— Cuéntame, viajero
que vienes de allá...

Cuéntame del valle, de los verdes prados
y de las montañas y de aquella aldea
de casitas blancas, entre el robledal...

¡ Cuéntame, viajero
que vienes de allá! ...

Cuéntame de aquella pobrecita anciana
de cabellos blancos, que triste mi ausencia
llora sin cesar...

Cuéntame de aquellos muchachos que fueron
conmigo a la escuela... Cuéntame de aquella
niña angelical

que al prado venía
conmigo a jugar...

¡ Cuéntame, viajero
que vienes de allá! ...

— Quieres que te cuente y a mí me da pena
porque cosas tristes tengo que contar...

— Aunque sea triste, cuéntame, viajero,

- foda la verdad ;
¡ cuéntame y no fardes, que con un cabello
me pueden ahogar !
Dime de la aldea . . .
— La aldea y el valle se encuentran igual :
con sus picos de nieves eternas
las montañas azules están . . .
el prado verdea
y como bandada se ven, de palomas,
las casitas blancas en el robledal . . .
— Dime de los mozos . . .
— ¡ Los mozos se fueron a la guerra un día
y no han vuelto ya !
— Dime de la dulce
niña angelical . . .
— A la dulce niña la vi tan hermosa,
la vi tan gallarda . . . ¡ ya casada está !
— Dime de la anciana . . .
— La anciana tu ausencia dejó de llorar . . .
¡ para siempre a la sombra de un sauce
descansando está ! . . .
— Cállate, viajero, que me he puesto triste . . .
¡ cállate, viajero, no me cuentes más !

Buenos Aires, Febrero de 1908.

¡AY CALORCICO

DE LA TIERRA!

.
¡ que me abrigue mi cuerpo mi tierra ! . . .
¡ ¡ mi tierra del alma ! ! (Murria).

Te dije al escribirte, a poco tiempo
de estar en estas tierras,
nena, que nos moríamos
de frío y de tristeza,
y por eso, si suele aquí como en España,
también haber invierno, tú me preguntas, nena.

Sí que hay invierno . . . y triste
como no te lo piensas
pa los que en este frío echan de menos
también el calorcico de su tierra ! . . .

Dices que ahí los pobres
ca ves peor se encuentran :
eso me lo pensara
sin que me lo dijeras . . .

me basta pa saberlo
con que los barcos vea
llegar abarrotaos de emigrantes . . .
¡ no hay más que ver los barcos cómo llegan !

Encomedio de tó los pobres hacen
bien en salir en busca de otras tierras . . .
El cruzarse de brazos, sin defender la vida
de ellos y de sus hijos peor mil veces fuera . . .
y, en verdá, en este suelo, hasta la hora presente
el trabajo se premia . . .

Pero tó en su lugar : Si su piacico
de pan el pobre encuentra,
sus bocaos amargos
tiene ese pan que no es el de su tierra
y sus gotas de sangre . . . y sus días de lágrimas
y de murria, le cuesta . . .

Sí que hay invierno aquí y, nena, triste
como no te lo piensas :
Ahí los pobres pobres
tienen sus diversiones y sus fiestas . . .
Aquella Navidad con sus aliños
de naranjas y ramos en las lejas . . .
con aquellos belenes de borreguicas blancas
que el hogaril alegran . . .
con las misas de gozo y la misa de gallo . . .
los bailes de Inocentes de porfias y apuestas . . .

las cuadrillas llevando su estandarte
majo, de puerta en puerta
a son de campanillas,
guitarras y panderas . . .
y el chorro de alegría de las bandás de nenes
con sus ropicas nuevas
pidiendo el aguinaldo
con aquellas caricatas pícaras y risueñas . . .

Si que hay invierno aquí y, nena, triste
como no te lo piensas;
porque entonces es cuando
de estas cosas te acuerdas
y cuando echas de menos más que nunca
tu tierra . . . ¡ el calorcico de tu tierra !

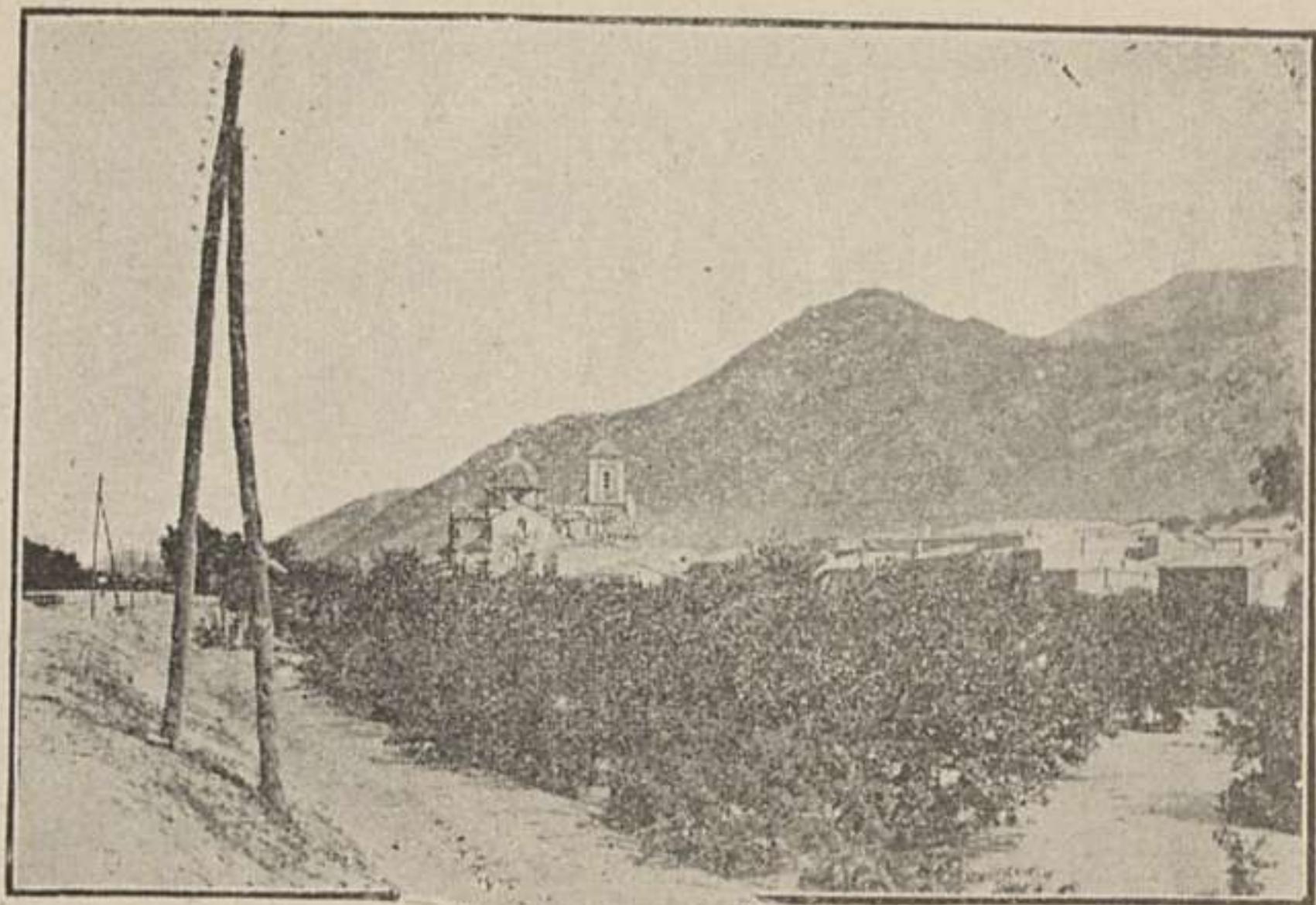
Rosario de Santa Fé.

LA VOZ DE LA TIERRA

*Me pongo triste al cantarte
y se me mojan los ojos . . .
¡ tierrecica, tierrecica . . .
es que, al cantarte, te lloro*

¡ Ay, nena, si supieras ! . . .
¡ si supieras, nenica ! . . .
Me dió la sangre un vuelco
y, al recordarlo, un vuelco me dá entoavía . . .

Pensando en nuestra tierra ¡ como siempre !
por una de estas calles yo ayer iba.
Es una calle a la que yo le tengo
más querer que a las otras, y se explica :
tiene sus dos hileras de plátanos lo mesmo
que el caminico aquel que vá a la ermita . . .
tienen jardín sus casas, hay parrales,
de los que se me vá detrás la vista . . .
y hasta, de algunos huertos,



de las tapias asoman por encima
 higueras y granaos y melocotoneros
 que páece que me gritan :
 ¡ « Adiós, paisano, adiós, también nosotros
 semos de aquella tierra por la que tú suspiras » . . .
 Por eso este querer por esa calle
 y a más . . . porque se llama calle España, nenica !

Pues pasaba yo ayer por esta calle,
 conforme te decía,
 y me paré a mirar un limonero
 llenico de azadar, ¡ cosa divina ! . . .
 llenico de azadar que, como a gloria,
 a la huerta de Murcia trascendía,
 cuando en esto ¡ Dios mío ! del mesmo huertecico
 que yo estaba mirando, salió tu vocecica ! . . .
 tu vocecica, nena, que dulce y abonico
 y con dejico triste cantaba esta coplica :

*Cartagena me dá pena
 y Murcia me dá dolor . . .
 ¡ Cartagena de mi vida ! . . .
 ¡ Murcia de mi corazón ! . . .*

Era tu vos y el tono y el estilo
 de la huerta mesmica :
 era vos de los huertos y de las barraquicas . . .

la vos de las moreras al arrancar la hoja . . .
vos de los olivares al esmuñir la oliva . . .
era vos de los campos . . . era vos de la siega . . .
 era vos de la trilla . . .
¡ y era tu vos ! . . . la vos de nuestra tierra
 que dista me venía ! . . .
 Me abalancé a la verja
por ver aquella vos de ande salía,
 y vide una zagala
 igual que tú, nenica,
que, a la propia manera de la huerta,
esroñaba unas ropas y tendía . . .
¡ Igualica que tú y, de seguro,
entre los emigrantes muy recién llegaica ! . . .
Llevaba aun sus vestíos, su peinaico extraño,
pañuelo a la cintura con las puntas caídas . . .
y hasta aquel sol de haber ido por hoja
a las moreras tōas las mañanicas,
 ¡ aquel sol de la huerta,
pegaico en su cara aun lo tenía ! . . .

¡ Qué pena me dió verla tan lejicos
 de su tierra querida ! . . .
 ¿ ¡ qué ventolera y cómo
a estas remotas tierras la traería ! ?
Y, como respondiendo
a estas ideas mías,
cantó y lloró otra copla,

porque, más que cantar, llorar parecía . . .
cantó esta copla que cayó en mi alma
como una lagrimica :

*Eres pobre y eres peña,
que por los suelos te ves
y que vás ande te llevan
los que te dán con el pié.*

MURCIA LA DE LAS FLORES

Un ramo hacías, zagala . . .
te ví en el huerto del Conde . . .
y ya no te he vuelto a ver,
ni a Murcia la de las flores . . .

Te ví también una tarde
con tu cántaro ir por agua . . .
y al verte me entró una sed
que con naïca se apaga . . .

Y a la ventana te ví
con un mozo platicando . . .
¡ ni agua para mí tenías,
ni era para mí aquel ramo ! . . .

¡ Cuánto tiempo, ya, zagala,
ha pasado desde entonces ! . . .
¡ qué será de ti, zagala,
de aquel mozo y de las flores ! . . .

¡ Cómo has de pensarte tú
lo que yo de tí me acuerdo . . .



que me dejaste con sed
y que te sigo queriendo! . . .

. . .

Murcia de ferias y toros,
Murcia de las procesiones,
Murcia de los carnavales
y Murcia la de las flores . . .

Murcia la de las barracas
y Murcia la de la huerta . . .
Murcia la de los cipreses
y Murcia de las palmeras . .

Murcia de huertos cuajados
de naranjos y rosales . . .
¡ tan lejicos, y el aroma
siento de tus azahäres! . . .

Murcia de las lentejuelas
y de las vistosas mantas . . .
¡ tan lejicos . . . ¡ y tan cerca
como te veo en mi älna

LAS MALAS NO SON LAS TIERRAS

La maldá la tien los hombres . . .

Sé que estarás con pena, tanto tiempo sin carta,
sin saber de nosotros tanto tiempo,
y le echarás la culpa, de seguro,

como siempre, al correo . . .

No se perdió la carta,
pues tampoco fué escrita : no hemos hecho
otra cosa estos meses

que trabajar, zagala, como negros
y pasar sobresaltos . . . Amén de echar el alma,
día y noche, nenica, sin sosiego . . .

Pa llevarlas a medias, lo mesmo que ahí se estila,
unas tierras nos dieron,

y allá nos fuimos tuicos con el ansia
de volver a la vida de otro tiempo :
de volver al trabajo de los campos . . .

de volver a *lo nuestro* . . .

ABONICO

la libertad y el aire y las anchuras . . .
ilusión y alegría poner en el esfuerzo . . .
 vivir sanos y fuertes
de lo que cría Dios y te da el suelo . . .
ver que el sudor aquel con que regaron
 la tierra nuestros cuerpos,
se hace verdor y flores y fruto que nosotros
por nuestras propias manos recogemos . . .
¡ lejos de las ciudades y mitines y huelgas ! . . .
de maldecir y pelear, muy lejos ! . . .
Tener fe y esperanza : ver que ayudando tu obra,
llueve, y riega también la tierra el cielo !

Pero ¡ ay ! que, por desgracia, esta vez pa nosotros
tó salió lo contrario de tales pensamientos.

 Al entrar en las tierras,
hubo de prometer esto y aquello
por parte de los amos, y propósitos,
según aparentaban, tantos y buenos,
 que nos aconfiamos
y sin un mal papel con que pudiéramos
dar a nuestra pobreza algún apoyo,
 en caso, y defendernos,
los tratos, puramente de palabra,
 dimos por hechos.

Tal confianza trajo tó lo que nos venían
 algunos advirtiendo :

que en cuanto ya las tierras, en las que el alma echamos,
como un vergel se vieron,
pa cultivarlas solos de su cuenta,
los amos se apropiaron de ellas, de nuevo. . .
Como siempre, los amos hacían su negocio
y ya no *precisaban* los *medieros* . . .

No eran malas las tierras,
que eran como una bendición del Cielo :
mil y un millón te daban por cá grano,
que no te daban ciento ;
¡ abrojos que sembraras,
y te salían flores de aquel suelo ! . . .
No eran malas las tierras. ¡ La maldá está en los hombres,
que son ahí y aquí, nena, lo mesmo !

Nos vimos como pués imaginarte :
sin saber pa ande echar, como al comienzo ;
sin recursos, sin ande cobijarnos,
desesperaos, dispuestos
al mayor desatino :
a ir a las tierras y pegarles fuego . . .
a buscar a los amos,
y otro tanto también hacer con ellos . . .
¡ Dasesperaos, nenica,
y al borde del abismo pa perdernos ! . . .
Pero ya sabes tú que esto es un pronto
y que en el ínten solo podríamos hacerlo . . .

Aquella mesma tierra era tan generosa
que atajaba los ruines pensamientos . . .
i era, a más, un piacico de la huerta en la Pampa,
que allí quedaba ya como hijo nuestro ! . . .

De allí tomamos norte pa venir a estas otras
tierras que da el Gobierno
de balde a condición de cultivarlas,
sin otros amos que nosotros mismos . . .
Sin nadie que nos mande,
sin amos y sin rentos,
y el Paraíso terrenal, zagala,
porque el sitio ande estamos no lo es menos.

Estamos a la orilla de un río que es, nenica,
como el mar : los vapores por él pasar los vemos . .

Vivimos entre bosques
de árboles corpulentos
ande el sol penetrar no puede, a veces
por el ramaje espeso . . .

En la espesura anidan a millares
pájaros que dirías pájaros de los cuentos,
de plumajes de luicos los colores
y de cantos diversos . . .

i verías mariposas tan grandes como pájaros,
y como mariposas, pájaros, de pequeños ! . . .

Verías un asombro de flores nunca vistas
y de frutas extrañas, un portento . . .

La abeja su colmena hace en el árbol
y miel chorrea de los troncos viejos . . .
tienes pesca en el río cuanta quieras
y caza en los esteros . . .
viven sin recogerse los ganaos
libres y sueltos
y los ves aumentar como si fuera
cosa de encantamiento . . .

Y luego, como colmo de tó, la tierra virgen :
esta gloria de tierra que en su seno
paece que guarda un mundo de tesoros
y que está deseando el ofrecerlo.

Ya ves qué suerte, nena,
¡ el paraíso mismo !
pero . . . ¿ qué cosa, nena,
en este mundo no tendrá su pero ?

Aquí vivimos en la más completa soledá y desamparo :
los poblaos, a distancia de leguas los tenemos.
Aquí no hay amos, nena, pero hay hombres :
hay indios y hay alzãos, que son aventureros,
y roban unos y otros asesinan
y arrasan ande caen como un incendio.

Asina tiés que estando, nena, en un paraíso,
nunca nos llega la camisa al cuerpo ;
que pasamos la noche

sin saber lo que es sueño,
las armas al alcance de la mano
y la asechanza y la traición temiendo.

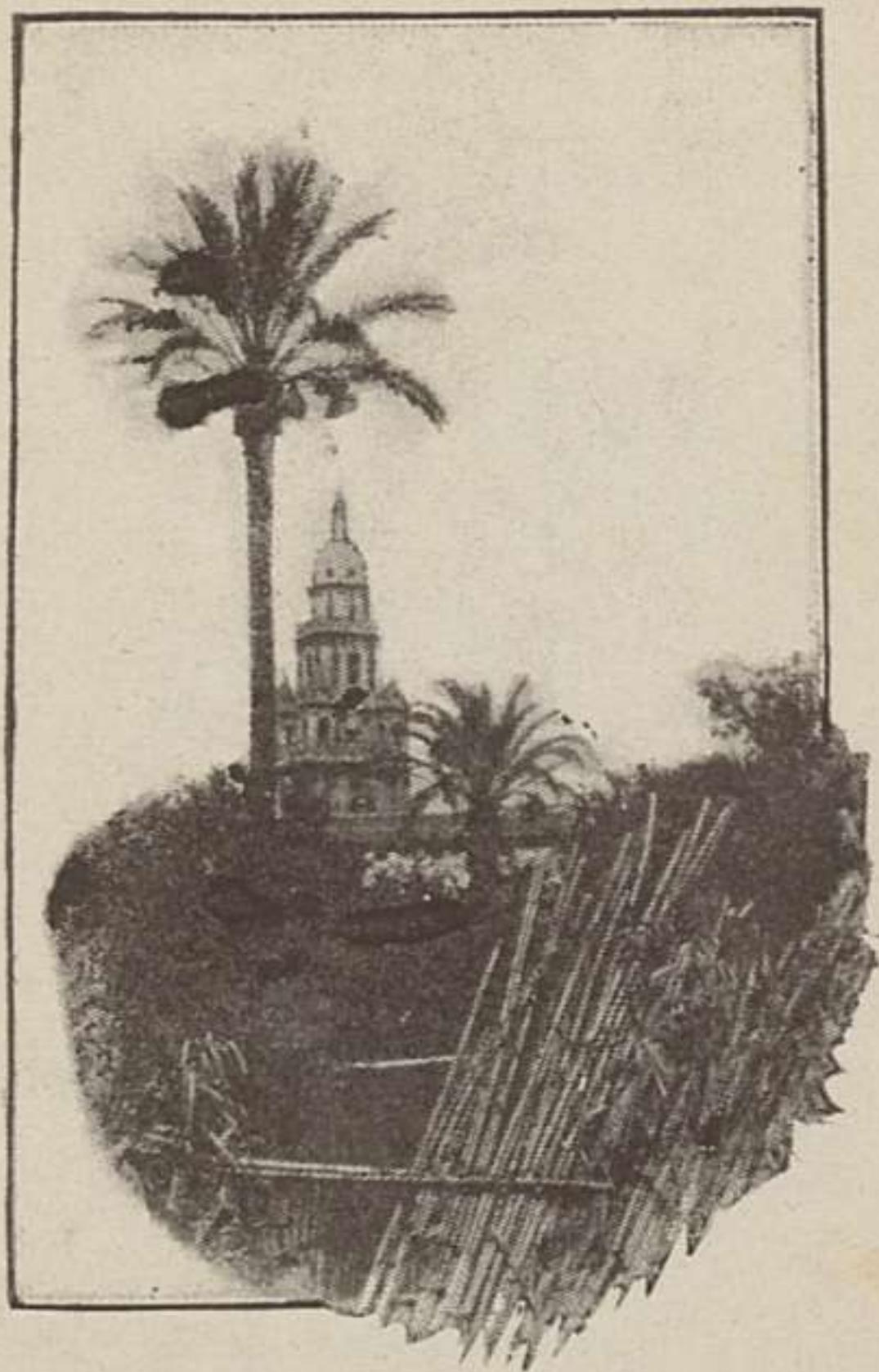
Las tierras no son malas :
no hay ná tan generoso ni tan bueno :
ésta como esa, en ande tú suspiras
porque nos tienes lenjos,
páece un piazo arrancão
de los mesmicós cielos . . .
¡ pero en ellas hay hombres,
que son iguales en el mundo entero !

CANTARES

Yo escuché las maldiciones
y ví los ojos con lágrimas . . .
¡ de los descorazonados
que partían de la patria !

Hacinados en los buques
ví los descorazonados . . .
¡ yo ví la trata de negros ! . . .
¡ yo ví la trata de blancos ! . . .

Ancho camino es el mar
y parejico y derecho . . .
¡ Qué parejico está el mar ! . . .
¡ qué parejico de muertos !



ALÁBEGA FINA

*Irse lejos, para verte ;
para quererte, dejarte . . .
¡ y perderte, tierra mía,
para saber lo que vales !*

Mustio, y ya desmayoso
su olorcico, en tu carta
llegó, nena, a mis manos
el tallico de alábegas . . .
Mustio, y ya desmayoso su olorcico,
páece que triste me habla
y que quisiá decirme
tantas cosas y tantas
como me dices tú, nena, llenándome
con letra pequeña cuatro caras.

Miá si me dice cosas
el tallico de alábegas :
Sembraïco en un tiesto lo tenías
debajo del jarrero, ande una jarra,
más limpia que la nieve,
gota a gota encimica fresmanaba . . .

Haciendo relucir sus hojas frescas,
cuando abrías la puerta de la casa,
iba a darle derecho, como pa acariciarlo,
un rayico de sol por las mañanas . . .
Alegre de la cieca tú volvías
con tu cántaro de agua,
fregando el cantarero hasta dejarlo
que podía mirarse en él la cara . . .
luego, cantando igual que un pajarico,
la casa y el rellano rogiabas
y a coser te ponías, sentándote a la puerta
en ande ya estendía su sombrica la parra . . .

Tu padre, entanimientras,
en la orillica del brazal segaba
yerba pa las borregas que llamándolo
desde el corral balaban y balaban . . .

También después solías levantarte
a beber en la jarra . . .
a la ves, al fallico
la mano, cariñosa, le pasabas,
¡y el tallo, agradeció a tu querer, la mano
llena de su olorcico te dejaba ! . . .

¡Y quién se lo diría, como a mí en otro tiempo !
¡quién se lo imaginara !
Embelesao y alegre
entonces te miraba

¡ y ahora me cuenta triste y mustio estas cosas
el fallico de alábegas !

Pué que tú te imagines,
nena, que en estas tierras tan lejanas
ni siembran ni conocen,
tan siquiá, las alábegas . . .

Pues las hay que las crían a bancales, nenica,
pero son de las bastas :

no es alábega fina de aquella que a la Virgen
le ponen en las andas,

ni de aquella florida que a sus novias
los mozos les regalan,

¡ ni de aquella, tampoco, del olorcico dulce,
del olorcico triste, que viene en una carta ! . . .

Estas de aquí, nenica, son alábegas grandes,
son alábegas bastas

que la gente las cría

¡ nenica ! pa venderlas y guisarlas !

.

Aquí hay de tó, nenica ; pero quiero que sepas
que la alábega fina que me mandas

ni se encuentra en América

¡ ni con tós sus tesoros se pagara !

LA VIEJA

*Que eres hija de tu madre
no puedes negar, América:
si tu padre fué Colón,
España ha sido tu vieja.*

Ya ves, nena, qué cosas
y lo que es el cariño por la tierra :
Ya sabes tú muy bien que yo no apruebo
y que me causa pena
que los hombres se maten
y haya, por esto o por aquello, guerras ;
que por ganar un piazo de suelo más se lleven
a los mozos y dejen abandonás las tierras,
que eran amor y paz y eran sustento
y alegría y riqueza . . .
que no miren los hombres
que mandan y gobiernan,
que no es ese el camino
de que ricos los pueblos y felices se vean ;
que no miren las lágrimas
y el reguero de sangre que detrasico dejan . . .



Pues, con tuico y con ello, ya ves, nena, qué cosas
y lo que es el cariño por la tierra
cuando está tan lejicos
y suspiras por ella :

Yo estaba en Buenos Aires cuando llegó la Infanta
y llegó el « Carlos V » y otros buques de guerra,
y al sentir los cañones
y al mirar las banderas,

me estremecí como la vez que al pueblo
de soldao volví con mi licencia
y sentí aquellos gritos de mi madre :

« ¡ Hijo mío ! ¡ Hijo de mis entrañas ! . . . »
que venía a abrazarme en lágrimas deshecha . . .

Y fui corriendo al puerto y subí al « Carlos V »
y cuando puse el pie sobre cubierta,
me paeció que me hallaba
pisando nuestra tierra,
¡ tierra de España hermosa,

tierra de mis encantos y de mi vida entera ! . . .

Era aquel nuestro pueblo, nuestro mesmico pueblo
y nuestra gente mesma ;

eran nuestros cantares los de los marineros
y aquel son de guitarras, de las guitarras nuestras . . .

Eran los uniformes
y las franjas aquellas,
mi ropa de soldao . . .

¡ la ropica que un día llevé puesta ! . . .

Era aquel nuestro pueblo, nuestra gente . . .
sus dichos y sus chanzas, sus maneras . . .
Ya sentían las ansias de volver a sus costas
y acababan entonces de dejarlas, apenas . . .
Me hablaban de la vida tranquila y sin afanes . . .
me hablaban de sus fiestas
y de sus amoríos . . .
Sus novias que quedaban aguardando su vuelta . . .
Era aquel nuestro pueblo generoso y alegre
como el piazo de suelo ande naciera.

Y cuando abordo oí, del « Carlos V »
el son de los tambores y trompetas,
me paeció que tenían un dejo cariñoso
que nunca les oyera
y entre mi gente me sentí soldao
vuelto a filas tras una larga ausencia :
me cuadré como en tiempos y, empañaos de lágrimas,
se clavaron mis ojos, nena, en la bandera !

Ya ves, nena, qué cosas
y lo que es el cariño por la tierra :
pero tuico se explica y yo me explico
lo que me pasa a mí, de esta manera :
Es de armonía y júbilo entre hermanos
este tronar de cañonazos, nena ;
no es de rüina y muerte : es de progreso y vida
el son de los tambores y trompetas ;
no son retos tampoco lo que traen

estos buques que llegan:
mensajes son de fraternal cariño . . .
Son barcos de la paz, no son barcos de guerra . . .
Y la Infanta no viene como Virrey adusto
portador de escarmientos, y de horcas y cadenas . . .
viene como embajada de amor, como una infanta
generosa de cuentos y leyendas . . .

Por eso me estremezco como la vez que al pueblo
de soldao volví con mi licencia:
me acuerdo de mi madre gritándome: « ¡ Hijo mío ! »
y en lágrimas deshecha . . .
España, nuestra España, también como una madre
con los brazos abiertos, hoy se me representa !

EL ZAGAL DE LOS PAPELES

En diciendo que esto es mundo
y que con hombres tratamos,
esto y lo demás se entiende
que es igualico pal caso.

Aquí con tanta riqueza
y con tuico el adelanto,
se ven también zagalicos
huérfanos y abandonaos...

Como yo vendí papeles
por las calles, de muchacho,
vengo a la ciudá y en estos
que aquí los venden reparo:

Aquí como en tuicas partes
el que vende los diarios
es el zagal volandero
que vive como los pájaros...

Es el que mora en las calles,
el que arrecío y escalzo

se acurruca en los portales,
ande se duerme temblando . . .

Se cobijó en una entrá
y a media noche lo echaron
a patás, teniendo que ir
a dormir al escarchazo . . .

Hecho un ovillico estaba
en la baldosa tirao
y de allí lo han recogío
poco menos que espirando . . .

Es el zagal probetico
que pasa la noche al raso
y que también muchos días
de comer los pasa en claro . . .

¡ Ese sin pan y sin nío
que lo sueles ver helao
encomedio de las calles
lo mesmico que los pájaros ! . . .

LA GUERRA

*Sin piedad mandas tus hijos
a la guerra a que se maten . . .
¡ como se conoce, patria,
que no eres tú quien los pare !*

Con un retraso de bastantes meses
llegó, nena, tu carta,
que nos vino siguiendo
en peregrinación, anda que te anda,
como si es que el cariño que trae le diera fuerzas
pa que hasta el fin del mundo nos buscara . . .
¡ Pero qué triste viene,
nena, tu carta ! . . .

Algo habíamos sentío de guerra, pero nunca
a lo que tú nos cuentas nuestro pensar llegara.
Cuando yo fui soldao y juré la bandera,
en un discurso largo (palabras y palabras)
en que fó se volvía
que el honor, que la patria . . .
y en que ná se entendía,
ni iba ná dista el alma,

ni una vés nos mentaron a nuestras pobres madres
que en la aldea lloraban,
ni a nuestras novias fristes,
ni, menos, la ruina
cierta de nuestras casas . . .

Y al hacer que besáramos, casi a la pura fuerza,
aquella crus que forman la bandera y la espada,
me paeció que a las madres (la tierra verdaëra
y las que nos llevaron dentro de las entrañas)
me paeció que a las madres
el querer de sus hijos les robaban
pa otra madre postiza y en un beso forzao . . .
pa otra madre postiza . . . ¡ la madrastra !

¡ Pero qué triste viene,
nena, fu carta ! . . .

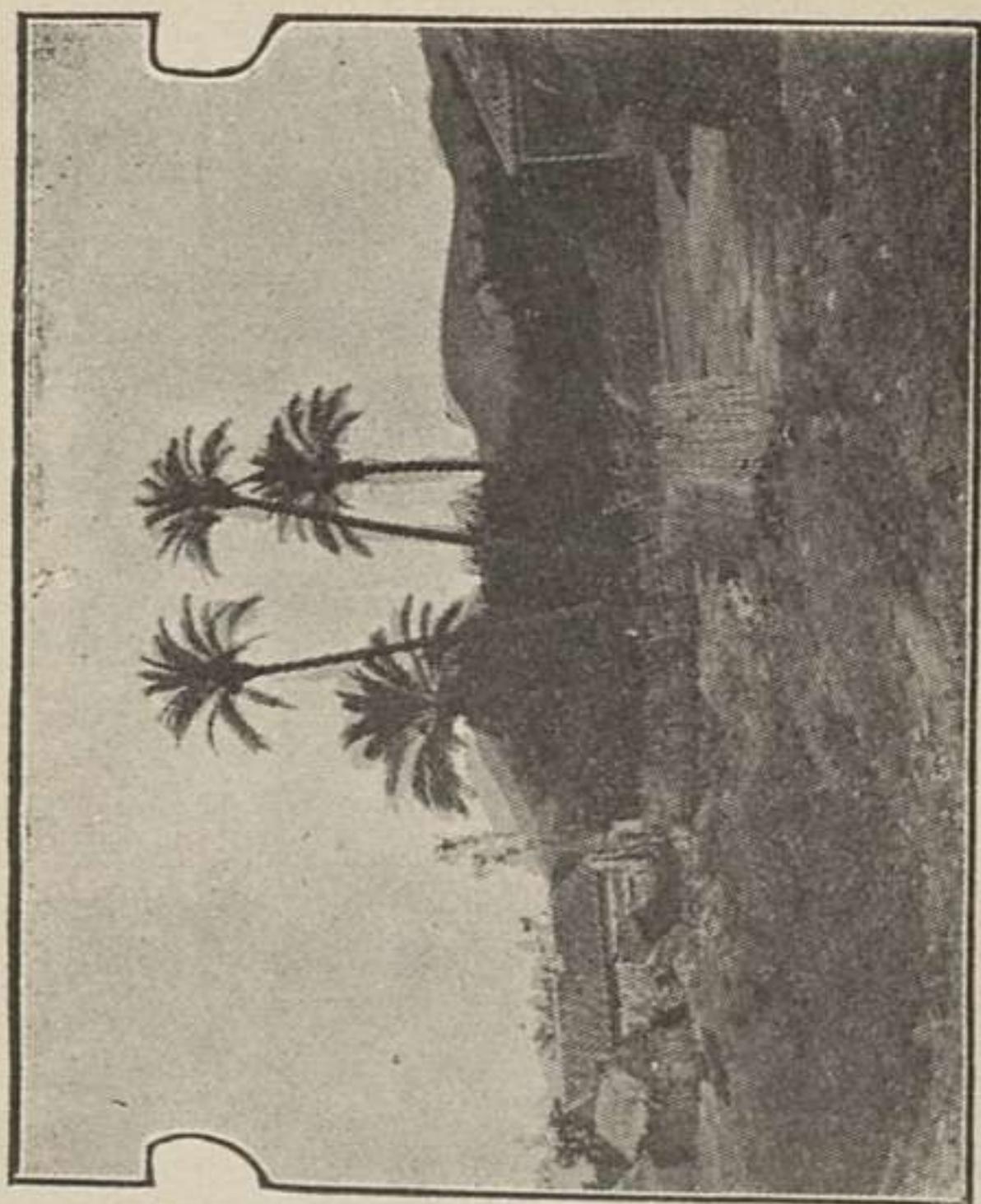
Veo que se llevaron
a muchos reservistas que casaos estaban :
sus mujeres, favía jovencicas,
tristes y con los ojos arrasãos de lágrimas,
con sus nenes pequeños en los brazos,
afolondrás y asustaícas andan . . .
¿ Ande irán, jovencicas, sin pareja ni amparo ?
¿ Y a sus criaturicas, qué suerte les aguarda ?
Veo también que se han lleváo al nieto
del tío Juan el Patriarca . . .
dos hijos le mataron
y ahora el nieto faltaba . . .

¡ Entre Melilla y Cuba y ahora otra vez Melilla,
darán fin de esa raza! . . .

Y a tó esto, huyendo muchos
de la guerra, se escapan
sin saber ande van, por esos mundos
y por tierras lejanas,
dejando sus familias
desamparás y en la mayor desgracia . . .
Y tuicos: las mujeres, los nenes y los hombres,
sin rumbo ni esperanza . . .
¡ desparramaos . . . perdíos . . . como granos de arena
que extendió en su locura la borrasca! . . .

A más, a falta e brazos, abandonaos los campos . . .
cundiendo la miseria como la yerba mala . . .
y los pueblos, de solos y de tristes,
que como camposantos se trocaran . . .
En tó desolación, ruina y muerte,
que el ánimo se espanta,
¡ como si allí, de ande salió la sangre
generosa y lozana,
fuera ande sin cuartel s'hizo la guerra
y en ande se libraron las batallas! . . .

Y la razón, nenica,
de esa guerra inhumana,
la razón que, de público,
se dice y se propala,



es que unos señorones (esos amos de tuico
que hasta en la vida y el sosiego mandan)
esos amos . . . pues tienen minas y capitales
que defender en Africa . . .

Y pa esto y otras cosas son aquellos discursos
(palabras y palabras . . .)

Y, pa eso, de tu tierra y de los brazos
de tu madre te arrancan
y a pelear te llevan . . .

dicen, nena, por la madre patria . . .

¡ pobre patria ! . . . ¡ a qué cosas
sirve el sagrão nombre de pantalla ! . . .
ni por patria peleas, ni por madre,
¡ que vás a pelear por la madrastra ! . . .
¡ Qué triste que venía,
nena, tu carta !

LAS ESPERANZAS

Puestas las esperanzas en el cielo,
hemos considerado
la perfinaz sequía
rúina de los campos . . .

Puestas las esperanzas en el cielo,
hemos mirado
enflaquecer los pobres animales
sin aguadas ni pastos . . .

Puestas las esperanzas en el cielo,
hemos tirado
en el reseco polvo de la arada
sobre la tierra el grano . . .

Y puestas en el cielo las esperanzas, hemos
visto el milagro
de nacer en la tierra,
sin la lluvia, el sembrado . . .

Mas ¡ ay! las esperanzas
la perfidaz sequía ha malogrado . . .
¡ Ay, nuestras esperanzas en el cielo! . . .
Las esperadas lluvias no llegaron
y en la tierra abrasada,
secos los tiernos tallos,
las verdes sementeras,
como las esperanzas se han borrado . . .

Y puestas las miradas en el cielo
y ya sin fé ni rastro
de esperanza remota
de que se salve el año,
los rebaños hambrientos,
los animales flacos,
libres los hemos hecho
soltar sobre los campos . . .

* * *

Se perdió la cosecha . . . Vienen los animales
desde el reseco prado
¡ y huella la pezuña de la gran patulea
esperanzas y ensueños y sembrados! . . .

TIERRA DE PROMISIÓN

Tu carta con la historia de siempre da principio
y con la misma historia, de siempre, acaba, nena . . .
Que las contribuciones y los réditos,
que el rento y que los amos, que el gobierno y la guerra . . .
que no viven na más que cuatro lobos
 que en el probe se ceban . . .
que huye cá ves más gente, renegando
 del suelo en que naciera . . .

Yo voy, pa tu consuelo, a contarte otra historia
que es tuíco lo contrario de la que fú me cuentas :
la tuya, es de una vida que se acaba ;
la mía, es de una vida que comienza.

De tuícas razas y de tuíco el mundo
viienen, zagala, gentes a poblar estas selvas,
y vive muy cerquica de nosotros,
lindando con las suyas nuestras tierras,
una familia grande, tan grande que, lo menos,
 son entre tós cuarenta,
y que el contar un poco de su vida
 bien merece la pena :



La madre, viejecica,
pues raya en los setenta,
aun con bríos y genio
a tuicos los gobierna :
Son ocho hijos y a cuatro
ya el pelo les blanquea . . .
son veintitantos nietos,
y son ocho las nueras . . .
hay nietos que son hombres
y ya casada tiene alguna nieta
que poblará estos bosques solitarios
haciendo a su abuelica bisabuela.

Pues esta gran familia
que por la causa eterna
de casi tós los males,
que es la pobreza,
se vió desparramá por esos mundos
yendo de Ceca en Meca,
ha logrão venir a rejuntarse
en medio de estas selvas :
hijos y nietos, tuicos
alreor de la vieja,
como pollos que acuden al clocar de la madre
sin que le falte ni uno tan siquiera . . .
No podían vivir ande nacieron
y como en tierra extraña andaban en su tierra . . .
La madre, como madre,

los quería tós juntos, los quería tós cerca
y, cuanto más quería,
ellos más desgraciãos, ellos más lenjos de ella . . .
por su lão cá uno
sin rumbo, ni esperanza de redención, siquiera . . .
A más, persecuciones
por si tenían estas o las otras ideas,
por si a este Dios o al otro le rezaban
y eran tales o cuales sus creencias . . .
Se ponen a contar y es un calvario
de angustias y dolores y vergüenzas . . .
Se ponen a contar, y nunca acaban,
de trabajos y penas . . .
Y así, dista que ya desesperãos,
salieron unos y otros de su tierra . . .
Uno emigró primero solo, sin que noticias
suyas en mucho tiempo se fuvieran . . .
Luego, a sus años, y con otros hijos
y con sus niefecicos, pasó la mar la abuela . . .
Los demás, detrasico a poco se vinieron,
dista que al fin andaban tuícos por estas tierras,
pero desperdigãos
y lenjos unos de otros leguas y leguas . . .
Extraviãos a modo de rebaño
que esparció la tormenta,
se llamaban de lenjos, como suelen llamarse
con su balío triste las ovejas . . .

Su ilusión, la de tuicos, era la de reunirse
y sobre tós, la madre: lo mismo que una llueca
clocaba y más clocaba

por cubrir con sus alas a la pollá dispersa...

A lograr tal empeño pusieron unos y otros
su voluntá y sus fuerzas
y tōa su esperanza
se cifraba en la tierra.

¡ En la tierra! ¡ en la tierra!... En una tierra virgen
en ande no marcaran aún las humanas huellas
el camino de aquellos que se van renegando
del suelo en que nacieran,

ni aquel desamparão camino traicionero
del hambre, en ande acechan

aquellos cuatro lobos que en el pobre se ceban...

Y en la tierra el milagro cuajó, como tenían
sus esperanzas, nena;

el milagro, nenica, se hizo en la tierra virgen,
también virgen y madre, también piadosa y buena
como la de los cielos, consuelo de afligíos,
redentora de esclavos, madre santa y eterna!...

Unos, primero, ya con su propósito
tomaron estas tierras;

luego vinieron otros, que llegaban
como los derrotãos de la guerra,
y con ellos la madre... ya, por último,
el mayor de los hijos ahora llega...

Hace años que la pobre viejecica
asina, tuicos juntos, no los viera . . .
asina tuicos juntos
y lenjos de trabajos y miserias . . .
Dista los bosques páece que, al sentirlos,
en su silencio y soledá se alegran . . .
¡ estos bosques que tienen el corazón tan grande,
que ni a bueno ni a malo su refugio le niegan ! . . .

Alreor de su madre,
que con gozo de gloria los contempla,
hay que ver a estos hombres
cuando sus aventuras y sus dolores cuentan :
hablan de aquellos días en que tuvo cá uno
que girar por su lão como bandá deshecha . . .
Y, luego, con los ojos mojãos, en el suelo
lijos se quëan
y en son de rezo dicen : « ¡ Oh, bendito
el rincón de la selva
que amparó la bandada, que la dejó juntarse,
que hacer los nidos deja ! . . .
¡ Oh, bendita, bendita
mil veces seas,
tierra fecunda, tierra generosa,
tierra de promisión . . . ¡ Oh, tierra ! . . . ¡ Madre tierra ! . . . »

Me queda que contarte
algo que páece, nena,
cosa de religión, pudiá decirse
que es así como aquella
Bendición de los Campos
que se estila en la huerta.

Como llegó, por fin, de tós los hijos
el mayor que faltaba con su familia entera,
estas gentes hicieron el domingo pasão
por la mañana, a modo de una fiesta
pa señalar el triunfo
de su fe y su pacencia,
encontrándose, al cabo, tós juntos y en camino
ya de una vida redentora y nueva . . .
pa celebrar la unión de la familia
y consagrar la tierra . . .
Y en procesión salieron, pasando entre los árboles
como por una iglesia . . .
La madre viejecica iba delante ;
tuicos los nietos alreorcico de ella ;
quito el ir por su pie, la viejecica
de aquella procesión la imagen era . . .
Iban detrás los hijos, el sombrero en la mano,
y las mujeres iban con manto a la cabeza . . .
Cantaban unos cánticos como en acción de gracias
y paecían esclavos que rompen sus cadenas . . .
Cantaban unos cánticos en los que, a tó, sonaba
• Tierra de promisión . . . ¡ Oh, tierra ! . . . ¡ Madre tierra ! . . . •

Los pájaros del bosque cantaban y hasta páece
que a revuelos seguían la procesión aquella
y paecía su canto repelir con los cánticos

«Tierra de promisión . . . ¡ Oh, tierra ! . . . ¡ Madre tierra ! . . . »

Asina, por los bosques,
fueron a sus cultivos que se encuentran
hermosos y lozanos
como si el propio Cielo su bendición les diera
y allí, tuicos de ruillas,
igual que si Dios mesmo se alzara en su presencia,
de nuevo fervorosos sus cánticos entonan :

«Tierra de promisión . . . ¡ Oh, tierra ! . . . ¡ Madre tierra ! . . . »

Y tomando en las manos de la tierra del suelo,
como una cosa santa y sagrá la contemplan . . .

al viento la esparraman . . .

al Cielo la levantan y la ofrendan . . .

¡ luego doblan sus frentes tós dista el mesmo suelo
y, en muda y larga adoración, lo besan ! . . .

* * *

Ya ves, nenica, cómo aquí se pueblan bosques,
mientras ahí los pueblos se despueblan . . .

Como tú ves, nenica, esa vida se acaba
y esta vida comienza.

LAS GOLONDRINAS

Ya pa tres años va . . . ¡ Cómo se pasa el tiempo ! . . .

Tres años, y favía

allí, en el muelle aquel, me páece verte
con los dos viejecicos . . . No se olvidan

algunas cosas nunca,

y yo fōa mi vida

veré aquel pañuelico blanco decir « adiós » . . .

¡ veré tus ojos arrasãos de lágrimas, nenica ! . . .

¡ Cómo se pasa el tiempo ! . . . Si vieras a los nenes
no los conocerías:

la mayor de las nenas

es ya una mujercica ;

el nene está hecho un mozo :

ya me ayuda y me sirve de mucha compañía ;

y la nena pequeña,

ésta que es *criollita*

y que tú no conoces,

ya tiene un diente chico y es *lo más linda* ! . . .

Gracias a Dios, podemos respirar. Diferente,
de como era al comienzo, es nuestra vida ;

ya no es andar errantes y por la tierra extraña
con aquel atosigo . . . ¡ siempre el alma intranquila !
Y es que ésta, pa nosotros, no es ya la tierra extraña :
tiene lágrimas nuestras ¡ y hasta sangre, nenica ! . . .

 y así como las plantas
 agarran y arraigan,
hemos en esta tierra echao ya raíces
y tenemos rehijos, de ella, que son asina
 ¡ como frescos retoños
de ilusión, de esperanza y de alegría ! . . .

 En este rinconcico,
que es un rincón del Cielo, no echarías
 de menos, al mirarlo,
 na de esa huertecica.
 Estamos en la sierra
y en las peñas rebota saltando el agua viva ;
de los naranjos, llenos de azadar, en el aire
 puro aroma respiras ;
se esgajan, de frondosas, las higueras,
trepan las parras peñascal arriba . . .
beben en los remansos las palomas,
verdean los cañares en la orilla . . .
 y en los claros espejos
 del agua cristalina
 azucenas y rosas
 como encantás se miran . . .



Su bendición decimos que echó Dios sobre tuíco
por lo hermoso y lozano que se cría ;

hasta nosotros mismos,
en buena hora se diga,
gozamos como nunca

de paz y de salud y de alegría,
y pué que sea cierto
como dicen, nenica,

que no están condenaos en la casa
ande van a anidar las golondrinas :
igual que a la barraca bajo el alero viejo

tuícos los años iban,
vienen aquí píando
y páecen las mesmicas
que hablaran dulcemente
de aquella barraquica . . .
Bajan el vuelo y rozan
las aguas cristalinas . . .
traen en su pico el barro
y pían y más pían . . .

Con su píar despiertan la tristeza
que en el alma dormía
y hablamos de vosotros,
de aquella barraquica
en ande tú cantabas
y en ande tú suspiras . . .
de lo que está tan lejos . . .

¡ de lo que no se olvida ! . . .
Tú con los viejecicos
allá en el muelle aquél . . . Tõa mi vida
veré aquel pañuelico blanco decir « adiós » . . .
¡ veré tus ojos arrasãos de lágrimas, nenica ! . . .

AYÚDATE Y TE AYUDARÉ

A Manuel y a Pepa
no se les pegan las sábanas nunca . . .
tienen buenos campos,
y en la casa de ellos sopla la fortuna . . .
pero trabajada como está la tierra,
esa tierra suya
que trabajan ellos,
no hay tierra ninguna . . .
Dicen que al que madruga,
Dios le ayuda . . .

¿Qué hombre es ese que canta y trabaja
aun de noche a la luz de la luna?
¿Qué mujer es esa
tan sana y robusta
que lo mismo gobierna su casa
que guía la yunta?
Son Manuel y Pepa
a quienes sonrío siempre la fortuna
porque madrugan . . .
Y al que madruga,
Dios le ayuda.

LA YARARÁ (1)

*¿ Ande se encontraba? ¿ En ande
la mala suerte estará?
¡ Ay, nena, la yarará!*

Era ya mucho tiempo sin ningún sobresalto,
mucho que nos dejaba la mala suerte en pas:
la tierra un paraíso, las cosechas la gloria,
los animales gordos sin tropiezo ni mal,
gusto y salú en la casa, desahōgo, armonía . . .
¡ ya no hay más en el mundo ni se pué pedir más! . . .
Temblábamos a veces . . . ¡ el corazón nos daba
que traería algo malo tanta felicidad!

Era mucha alegría . . . Aquella tarde
se reía la nena por demás . . .
sin fuste ni motivo,
se ponía encaná . . .

(1) O *yárará* (voz del guaraní) o víbora de la Cruz.
« *Yárará* » significa « Ira de Dios ».



• állate — le decía su madre — que algo malo
páece que va a pasar ».

Por la mañana el nene, galopando a caballo,
vino del pajonal ;
daba gloria de verlo : tan creció, tan hombre . . .
sano y guapo y aquella soltura pa montar.
« Padre — me dijo, haciendo rebotar el caballo —
hay dos vacas parías de esta noche pasá,
y ahora sí que las espuelas grandes
y el cinturón de plata me fiene que mercar ! »

Después de medio día descansábamos . . .
aplanaba el bochorno . . . Yo estaba viendo allá,
en el bajo del río, sestear el ganão
enmedio del espeso carrizal . . .

El nene en su caballo vigilaba
puesto a la fresca sombra de un chañar,
y era un encanto verlo derecho y arrogante
tan guapo y tan formal . . .

Derecho en su caballo soportaba el bochorno,
y en la calma que hacía no se sentía más,
de ves en cuando, que el silbío suyo
¡ como la vos del rey del pajonal !

Mirando a mi hijo asina, yo comencé a clisarme
con no sé qué ilusiones . . . ¡ nena, qué despertar !
De pronto un alarío que nos llenó de espanto
vino del totoral

y en el caballo encabritao al nene
 más blanco que la cera vimos llegar.

Su madre y sus hermanas angustiás a su encuentro
 salieron desalás :

— ¿Qué te ha pasao, nene? — ¿Qué tienes, hijo mío?

— No asustarse, no es ná —

dijo, pero con cara de muerto, ya cayéndose.

— Dí que es, por Dios, zagal.

— Dí que es ! — ¡ Que me ha mordío,
 padre, la yarará ! —

La yarará, nenica !, ¡ la víbora más mala,
 de veneno mortal !

¿ Ande se encontraba ? ¿ En ande
 la mala suerte estará ?

Nuestro dolor y nuestra angustia, nena,
 ya te figurarás :

La población más cerca ande pedir auxilio
 a seis leguas está,

y sin otro camino que por el mesmo río
 aguas arriba, a fuerza de remar.

¡ Dios mío ! ¿ qué remedio que atajara el veneno
 y que cortara el mal ?

¡ Qué alaríos su madre ! . . . ¡ Qué azoramiento en fuicos
 sin saber lo que hacer ni pa ande echar !

Y el nene, con sudores de muerte - — Pero madre,
 no se asuste usfé que no es na.

La herida era en la pierna. En la laguna

pa echar fuera un novillo tuvo que entrar
y le mordió la víbora, por lo visto, al pisarla
cuando cruzó el espeso toforal.

Sintió el dolor, dió un grito, miró y la vió eslizarse :
¡ era la yarará !

Un hombre de estas tierras aconsejó sajarle
la carne de la herida y cortarle y quemar.
Temblábamos de hacerle semejante herejía,
pero era mucho más
en nuestros brazos sin remedio alguno
verlo espirar.

Y yo, con más dolor que si en mi propio corazón me lo hiciera,
sajé y corté su carne . . . No sufriré jamás
dolor mayor, nenica. Después un yerro hecho ascua
lo pasé por la herida sintiéndola chirriar . . .
¡ Qué agonía su madre y sus hermanas !
¡ Qué tormento y qué gritos el zagal !

Se cortó la malicia del veneno ;
pero en cambio la sangre no se pudo afajar
y con pavor lo vimos desfallecer quedando
como luz sin aceite que se va.

.....
¡ Una carnicería, con él, fué lo que hicimos !
No había más remedio que llevarlo a un lugar
ande encontrar un médico,
aunque pensando ya :

« ¡ Qué noche !, ¡ qué camino de Calvario !
 ¡ Dios sabe qué final ! »

Nos fuimos por el río fuicos en una lancha
 aguas arriba a fuerza de remar . . .

Ya era muy tarde y gracias que la luna paecía
 apiadarse de tanto dolor y soledá . . .

¡ Qué procesión !, ¡ qué noche !, ¡ ni Viernes Santo, nena.
 de martirio . . . de llanto . . . de rezar ! . . .

Iba la lancha llena
 que no podía más :

El nene, sin alientos, con su madre
 la cabeza en el alda recostá :

pa ir dándole alimentos, un anafre
 hubo que echar ;

atendiendo la lumbre las dos nenas ;
 y sin tomar aliento pa no volver atrás,

un hombre y yo a los remos,

hala que hala cortando el corrental,

con aquel atosigo y con aquella angustia,

¡ paeciéndonos que nunca íbamos a llegar !

Y el nene en un quejío que era como un barreno . . .

de sentirlo llevábamos el alma traspasá . . .

Su madre lo mesmico que las locas,

con las manos alzás,

y los ojos clavãos en el cielo

clamando a Dios piedá ;

Se desangraba su hijo ; lo palpaba y sentía
las vendas y las ropas empapás :
el agua que la lancha recalaba

se tiñó de encarná
y la vimos al alba
cuando hubo que achicar :
¡ un reguero de sangre
llevaba el corrental ! . . .

¡ un reguero de sangre, de alaríos y lágrimas
dejábamos atrás !

.....
¡ Ay, nena de mi ãlma, qué noche ! . . . Su recuerdo
de agonía y de espanto, nunca se borrará.

Al nene, de milagro
lo pudimos salvar :

¿ pero ande están sus bríos ? ¿ en ande su arrogancia ?
¡ Ay el Rey del pajonal !

*¿ Ande se encontraba ? ¿ En ande
la mala suerte estará ?
¡ Ay, nena, la yarará !*

ES EL TIEMPO DE SEMBRAR...

Compañera ! . . .

La que acompaña mis horas y comparte mis fatigas
y mi cariño y mi pan . . .

Compañera ! . . .

La que me alegra la vida y vive mis ilusiones,
compañera ! . . .
es el tiempo de sembrar . . .

Compañera ! . . .

La que amamanta a su pecho
un pedazo de mi vida, un pedazo de mi alma,
lo que yo he querido más . . .

Compañera ! . . .

La que, poniendo en los ojos la ternura más divina,
al hijo le da la sangre . . .

Compañera ! . . .

es el tiempo de sembrar . . .

Compañera ! . . .

¿ Qué quisieras tú que fuese nuestro hijo ?

¿ Nuestro hijo qué será ?

Compañera ! . . .

No quisiera yo que fuese
ni mercader, ni marino, ni soldado,
compañera,
que es el tiempo de sembrar . . .

Compañera ! . . .

que lo crías a tu pecho,
yo quisiera al hijo mío, como yo, que are la tierra
y en ella ponga su afán . . .

Compañera ! . . .

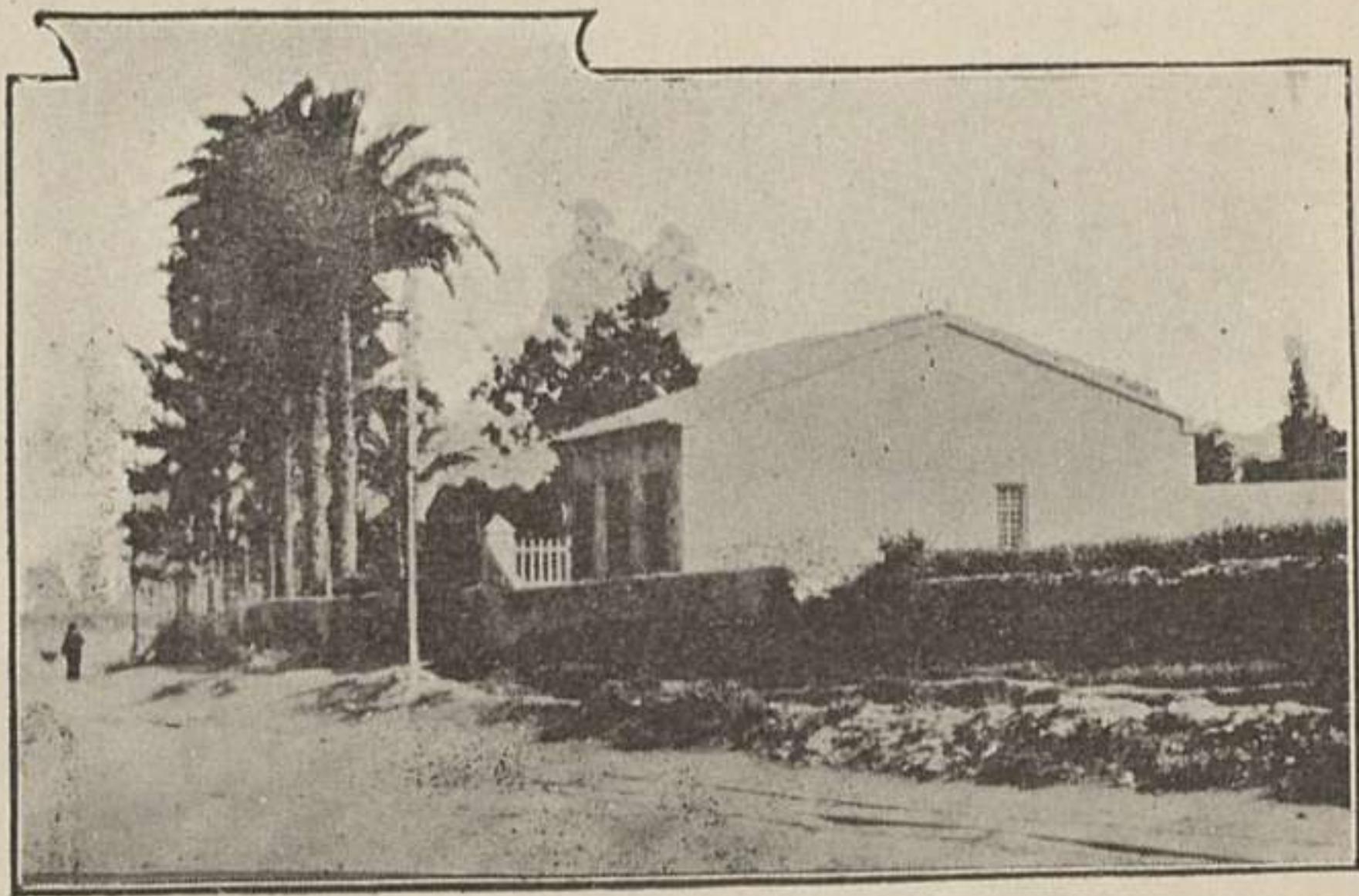
la tierra es la buena madre
y es ella nuestra alegría,
compañera,
y nuestro pan ! . . .

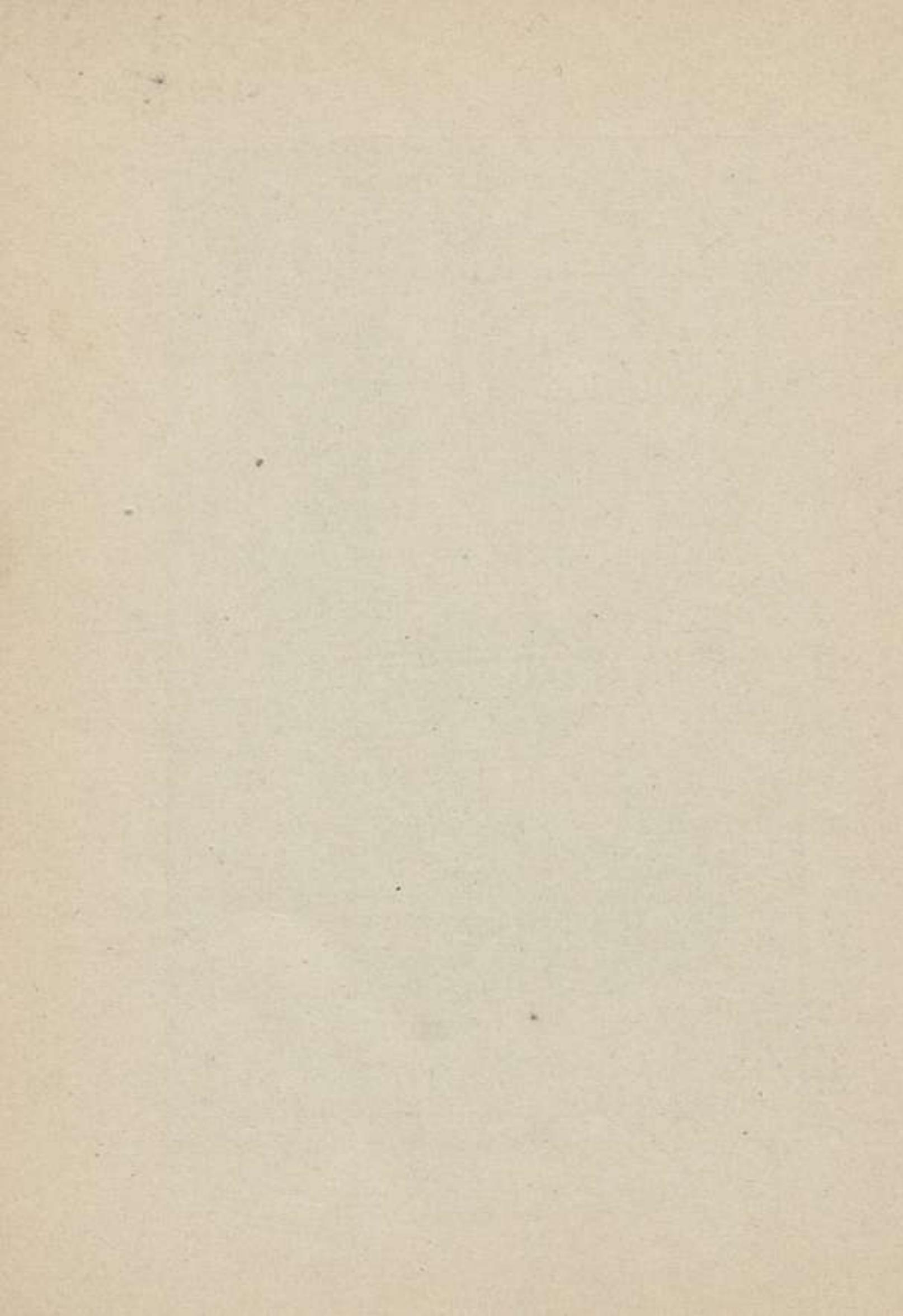
EN EL DESIERTO

*Trabaja el campo, siembra la tierra,
deja los hombres . . .
Siembra en la tierra el grano,
¡ siembra ilusiones !*

Eran tristes arenales
solitarios y resecos,
y un encanto mi cariño,
con la ayuda de los brazos, hizo de ellos . . .

Como la madre amantísima
que dá sangre de su seno,
dió la tierra
sus veneros . . .
y los tristes arenales
alegría se volvieron :
dieron pan y dieron rosas
y a sus árboles los pájaros vinieron
y de nidos los poblaron
¡ y su canto levantaron a los cielos ! . . .





En los hombres ! . . . el trabajo y el cariño
pocos surcos han abierto . . .
¡ sangre dieras
de tu pecho ! . . .
¡ qué ablandarles su dureza ! . . .
¡ qué llegarles ni al pensar ni al sentimiento ! . . .

¿ De qué sirven de la vida
los veneros ?
Áridos siguen los hombres
y resecos . . .
¡ ni esperanza de ablandarlos ! ¡ un páramo solitario
de tristeza y desamparo cruzo entre ellos ! . . .
Dan pena, dan agonía, dan angustia . . .
te dan frío, te dan miedo . . .
Crían fieras, crían odios . . . ¡ Oh Sahara de los hombres,
de sed muero ! . . .
¡ Los hombres y las ciudades ! . . . ¡ qué descorazonadores
arenales pavorosos del desierto !

EL CARRO TRIUNFANTE

Era el Corpus, era
cuando hay azahäres,
cuando están de rosas
llenos los rosales,
cuando el cielo es puro,
cuando nidos hay,
cuando se oye el canto de los ruiseñores,
cuando lleva perfumes el aire . . .

Era en nuestro pueblo
la fiesta más grande :
la plaza, los puestos de turrón y dulces,
las horchaterías
con aquellos vistosos sombrajes . . .
La noche : los fuegos . . . tocaba la música,
tocaba la banda con sus nuevos trajes . . .
las mozas tan majas, los mozos alegres . . .
había en las casas reuniones y bailes . . .
Los fuegos . . . el toro que corría soltando cohetes
y hacía las gentes caer y espantarse . . .
¡ qué algazara aquella !
¡ qué gritos ! ¡ qué vivas y qué disparates ! . . .

Pero sobre todo me acuerdo de aquella
procesión al caer de la tarde :
con el junco verde
fejidas las calles,
de los sacerdotes
las capas pluviales,
y con la custodia — llevado por niñas —
el carro triunfante.

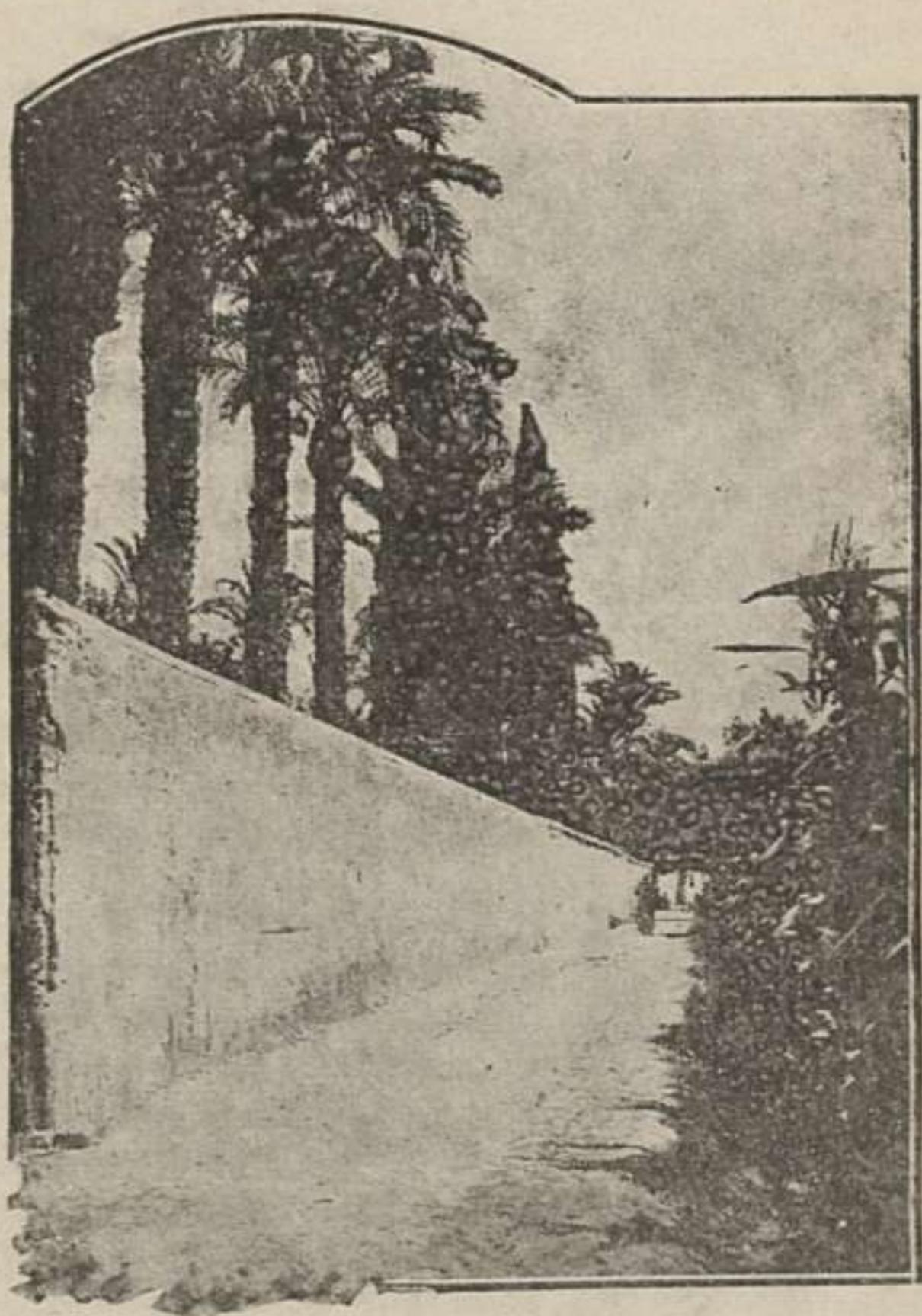
.....

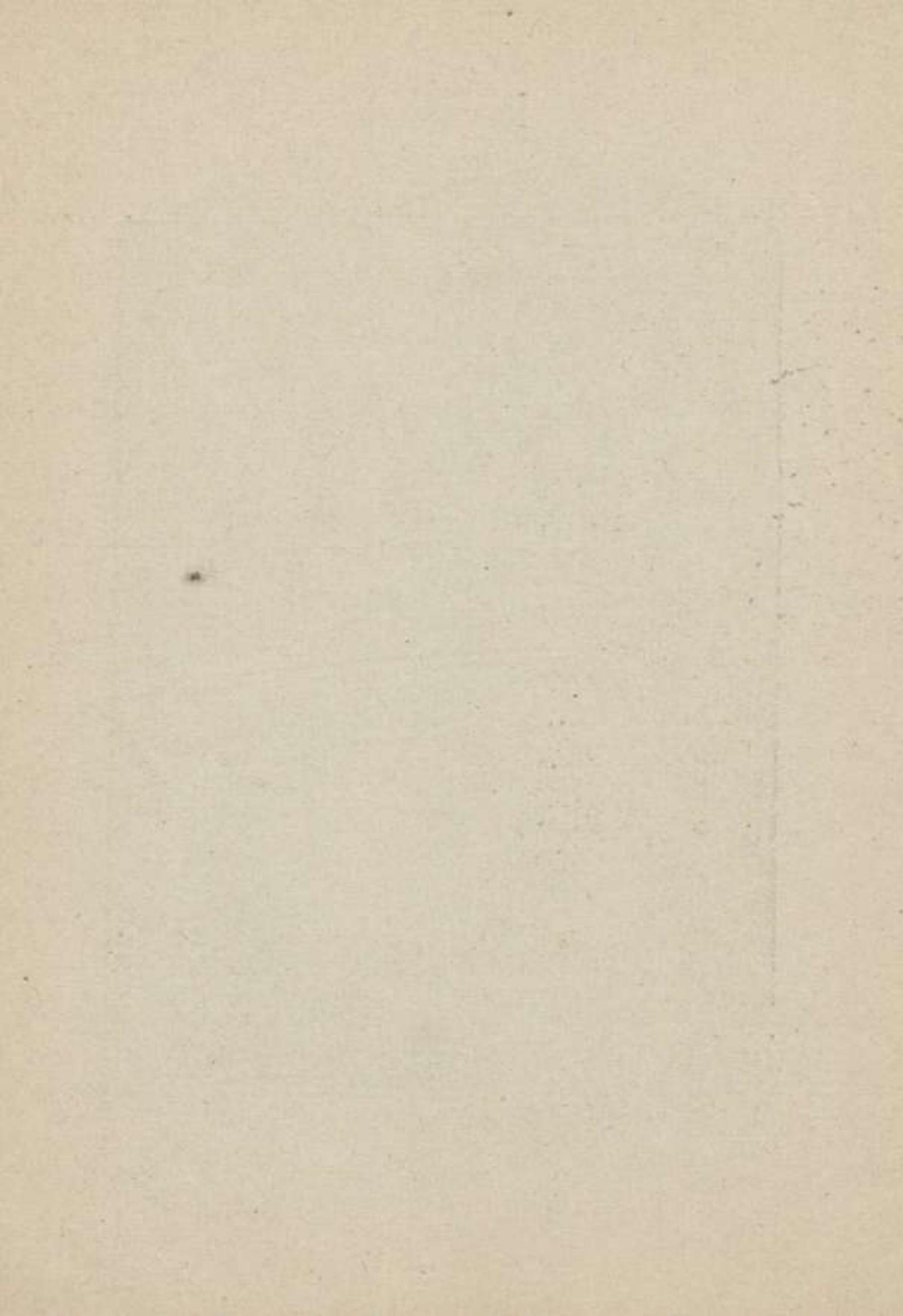
Te diré el motivo que este dulce y puro
místico recuerdo al alma me trae :
Es día de fiesta, es azul el cielo,
hay flores, hay pájaros, lleva dulces aromas el aire
y entre los verdores de los paraísos
un carro ha pasado por la umbrosa calle.

Es un carro alegre :
lleva una familia y lo guía el padre ;
resalta la nota
de los domingueros y vistosos trajes ;
los muchachos gritan,
diablos y procaces ;
las nenas se ríen y dan palmoñadas ;
y en medio del grupo sentada la madre
da el pecho a un pequeño, del seno mostrando
la blanquísima espléndida carne . . .

Un santo patriarca
me imagino al padre ;
y en medio de todos, igual que en un trono,
me parece, dando de mamar, la madre,
la Virgen y el Niño
con su coro de ángeles . . .

La visión he tenido de aquella
procesión del Corpus al caer la tarde,
y ese carro lleno de amor y de vida
¡ glorioso ha pasado ante mí como el carro triunfante !





FLORECICA DE ALMENDRO

*Florelica de almendro
más blanca que la nieve . . .
¡ trempanerica caes
al airecico helão de la muerte ! . . .*

*Al airecico helão *
como las flores,
se van en esta vida
las ilusiones . . .*

Me preguntas si tengo ya novio . . . Más valiera
que tal nunca pensara . . .

Con la dichosa guerra, cariño é n ande pones
con ilusión tus ojos, a morir te lo mandan . . .

De los mozos que fueron a la guerra
hay noticias y cartas :
miserias y trabajos y peligros . . .

De tuicos, menos uno, ya se sabe en sus casas.

De quien no saben es de aquel muchacho
de Beniaján que estuvo una noche en la casa

y le hicieron cantar . . . Dué que te acuerdes
de lo modoso que era . . . de lo bien que cantaba . . .

* * *

Hoy volvemos de misa . . .
Como día de Pascua,
se sentía bullicio
y alegría en la plaza . . .
y ande habían tenio noticias de los pobres
soldaos, se podía leerlas en las caras . . .

Pero al pasar por frente de ande viven los padres
de aquel muchacho que una noche estuvo en la casa,
no había náide en la puerta
y dentro se sentía que lloraban . . .

Tener novio ! . . . ilusiones ! . . .
más valiera que nunca tal pensara . . .
¡ que, a más de probéticos soldaos, van cayendo
las ilusiones muertas por las balas !

DULCE ES EL AGUA

QUE CORRE...

*Es, hasta lejicos, tuyo
de tal modo mi querer
que mujer que te dé un aire
la quiero, nena, también.*

Dulce es el agua que corre,
verde la orillica está . . .
un no sé qué del Segura
tiene el río Tunuyán.

Yo me he sentado a la orilla
a ver el agua pasar . . .
un pájaro de la Pampa
cantaba en un totoral . . .

Tengo un ranchito criollo,
tiene a su puerta un parral . . .

con aquellas barraquicas
poquita cosa se va . . .

Canta un *cabecita negra*
en su jaula, sin parar . . .
¡ páece una *caber-nerica*
de aquellas de por allá ! . . .

Un campito en la llanura
mis bueyes arando están . . .
cae la simiente en el surco
y lleva el aire un cantar . . .

En la tierra y en el cielo
las confianzas están . . .
la buena tierra se ofrece
tan madre aquí como allá.

Puse allí mis esperanzas
y también las puse acá . . .
he sembrado un campo de ellas,
digo, he sembrado un frigal.

Y tuve mis ilusiones
que aquí no me han de saltar,

pues más de una ya he plantado :
es decir, más de un rosal.

Ya, como aquél, este suelo
me da las flores y el pan,
y un no sé qué de mi tierra
le voy encontrando ya . . .

Y ya, corazón adentro,
esta tierra siento entrar
y al quererla, quiero aquella
que no olvidaré jamás.

Por eso a veces suspiro
sin que pueda asegurar
si es suspiro de tristeza
o si es de conformidad.

Por eso a veces suspiro
y hasta digo : « ¡ Qué más da
orillicas del Segura
que orillas del Tunuyán ! »

.....

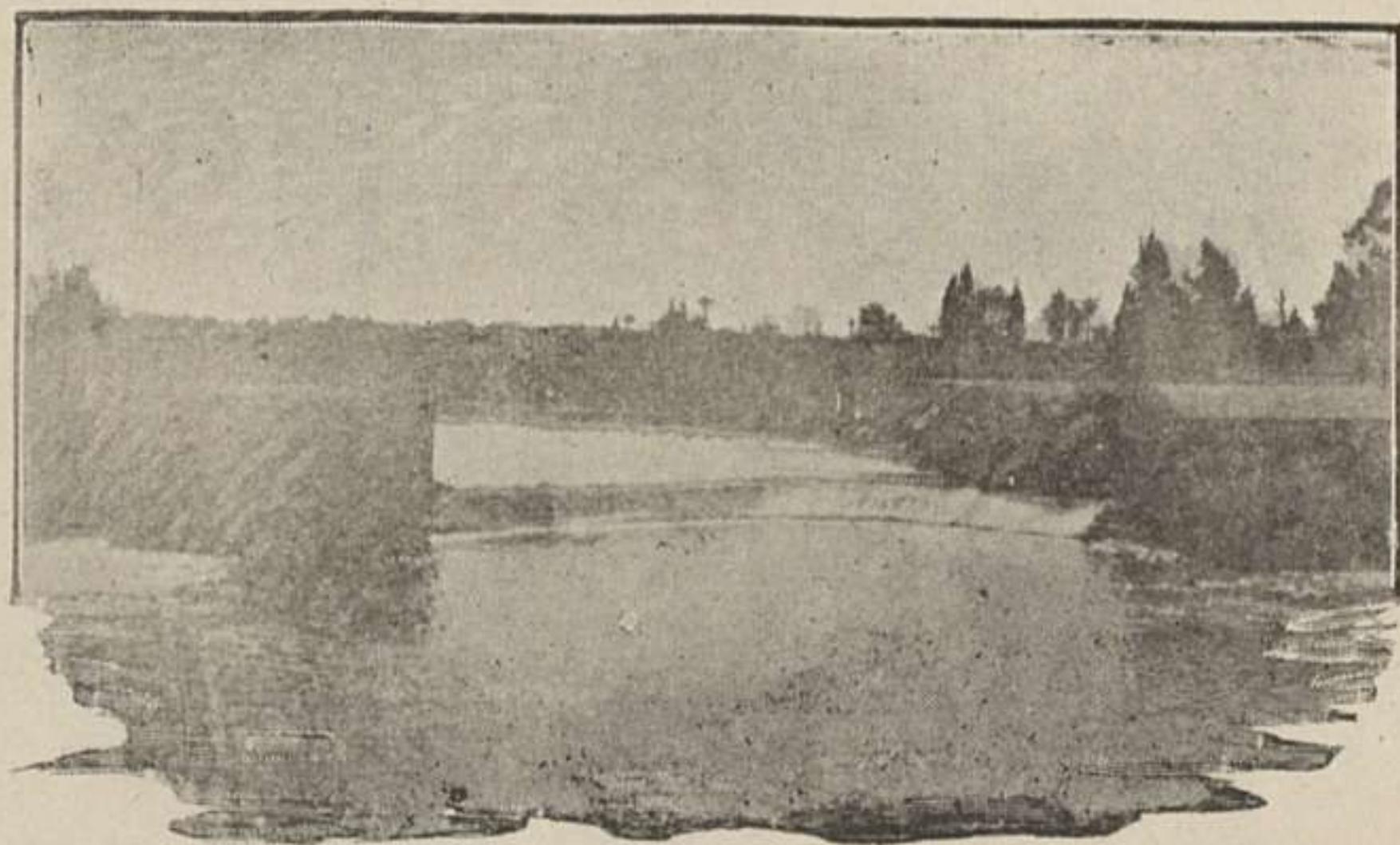
Blancos de nieve los Andes,
blanco el Aconcagua está . . .
páecen las sierras de España . . .
páece el pico del Cajal ! . . .

Sentado estoy a la lumbre
y arde leña de chañar . . .
al calorcico, recuerdo
lo que no puedo olvidar . . .

Sentado estoy a la lumbre,
pasan mis horas en paz
rodeado de los míos . . .
¡ este también es mi hogar !

.....

Dulce es el agua que corre . . .
verde la orillica está . . .
verdean mis sementeras
y echa rosas un rosal . . .



Dulce es el agua que corre,
i pero aunque lo fuera más !
i i no es el agua del olvido,
pues no te puedo olvidar !!

Orillas del río Tunuyán, año de 1910.

ABONICO (1)

Recibí tu carta y, como una música
dulce, en el oído

llevo, desde entonces, aquello que dices :

• Leyendo tu carta estoy abonico • . . .

Me dices asina :

• Duermen en la casa . . .

• me he quedao solica y voy a escribiros . . .

• Me he quedao cosiendo, pero no cosía . . .

• pensaba en vosotros y me he embebecío

• dista que la aguja

• he dejäo caer sin sentirlo . . .

• He sacao tu carta ; la llevo en el seno ;

• no sé cuantas veces ya me la he leído . . .

• pero no me canso . . . me gusta leerla

• a mis solas y así despacico . . .

• Duermen en la casa . . . Pensando en vosotros,

• yo velo y suspiro . . .

(1) *En voz baja.*



• Leyendó tu carta páece que estáis cerca
 • i y estáis tan lejicos ! . . .
 • leyendo tu carta vuelo hacia vosotros
 • cual si me nacieran alas de cariño . . .
 • Páece que estáis cerca . . . más cerquica cuanto
 • más la voy leyendo . . . me páece sentiros . . .
 • me páece que os hablo . . . Por eso . . . i por eso !
 • leyendo tu carta estoy abonico • .

• Yo también, nenica, repaso tu carta . . .
 Es también de noche y ya tardecico . . .
 Alreor de la mesa, los nenes
 están ya dormíos . . .

 Nosotros velamos . . .
 también, lo mesmico
 que tú, suspiramos por ti, por vosotros,
 por la tierra que está tan lejicos . . .

Puede que a estas horas otra ves nos mientes . . .
 puede qu'igualico
 suspires y digas de nosotros esto
 que de ti decimos . . .

Lo que son las almas : tan lejos, y páece
 que hablamos contigo ! . . .
 También en tu carta
 nos páece, nenica, que tu voz sentimos . . .

Tan lejos . . . , y se hace lo lejos tan cerca
que dista nos paece sentir tus suspiros ! . . .

En su paz, los nenes, como ángeles siguen
alreor de la mesa dormíos . . .
pa no despertarlos, yo también, nenica,
leyendo tu carta estoy abonico.

ÍNDICE

1871

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Lirismo de las cartas	7
Voz de España	15
Cuéntame, viajero...	17
¡ Ay calorcico de la tierra !	19
La voz de la tierra	22
Murcia la de las flores	26
Las malas no son las tierras	28
Cantares	34
Alábega fina	35
La vieja	38
El zagal de los papeles	42
La guerra	44
Las esperanzas	48
Tierra de promisión	50
Las golondrinas	57
Ayúdate y te ayudaré	61
La yarará	62
Es el tiempo de sembrar...	68
En el desierto	70
El carro triunfante	72
Florechica de almendro	75
Dulce es el agua que corre	77
Abonico	82

LIBRERÍA "MERCURIO"

Imprenta y Casa Editorial "Renacimiento"

DE LUIS Y MANUEL PÉREZ

25 DE MAYO, 483 - MONTEVIDEO

Extracto del Catálogo

Las obras señaladas con asterisco han sido impresas en los talleres de nuestra casa.

H. Abadie Santos

* De la jornada anticollegialista

Adriano M. Aguiar

Kara - Koutié (Leyenda Delaware)..... 0.20

Arturo E. Aguirre

* Sonetos Brasileños (Traducciones)..... 0.50

Centro Adamista Universal

* Adamismo..... 1.00

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

Gustavo A. Bécquer

- * Rimas..... 0.25

Beker y Musset

- * El Rhin Alemán..... 0.10

Jacinto Benavente

- La Malquerida..... 0.15

Manuel Benavente

- * El jardín de la Vida (Poesmas modernos)..... 0.30

Vicente M. Carrió

- Apuntes de Derecho Internacional Privado..... 3.50

- Uruguay - Brasil. — Crónicas y Estudios..... 0.40

D. Cayasa Soca

- * Trozos de vida..... 0.50

Rubén Darío

- Prosas Profanas (Nueva edic.) 0.40

Eduardo Dieste

- * Los Místicos..... 0.50

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

C. Ferreira Oroño

- * Rama de Olivo (Gobierno Colegiado) 0.50

Emilio Frugoni

- * Los Himnos 0.75

Fray Luis de León

- * Poesías originales 0.25

Andrés T. Gomensoro

- Ensueño de Primavera (Novela) 0.30

Pedro L. Ipuche

- * Salmos Atreídas 0.25

Lauxar

- * Motivos de crítica hispano-americanos 1.50

Enrique Lonzarich

- * Las campanas del Alma (Versos) 0.30

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

P. López Campaña

- * Autonomía Municipal 0.50
- Fanfarria de Prejuicios 0.50

Luisa Luisi

- * Sentir (Poesías) 0.50

Mateo A. Magariños

- Redemptio (Novela) 0.50

Valeriano Magri

- * Cambiantes (Versos) 0.20

Alfredo Martínez

- * Paisajes Sentimentales (Poesías) 0.30

P. Mascaró y Reissig

- * El Canalla (Novela) 0.90
- El Destino (Novela) 0.50

Julio Raúl Mendilaharsu

- * El Alma de mis horas
(Poesías) 0.50

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

Ernest Merimée

- * Resumen de Historia de la
Literatura Española (tra-
ducción de Williams)..... 1.50

Montiel Ballesteros

- * Emoción (Poesías)..... 0.40
* Savia (Poemas desnudos). 0.50
Las primaveras del jardín... 0.80

R. Mora Magariños

- * Contribución Inmobiliaria.. 0.80

Vicente Medina

- * Abonico (Nuevos Aires
murcianos) con ilustracio-
nes..... 0.30
Canciones de la guerra..... 0.50

Nin Frías y E. Martínez

- * Leonardo Stelio..... 0.20

Juan M. Oliver

- * Las canciones de la huerta
(Encartonado)..... 0.40

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

Emilio Oribe

- * Las Letanías Extrañas (Poesías)..... 0.75
- Alucinaciones de Belleza (Poesías)..... 0.60

Washington Paullier

- * El Ejecutivo Colegiado y la Reforma Constitucional... 0.30

M. Pérez y Curis

- * El Marqués de Santillana (El poeta, el prosador y el hombre)..... 2.00
- * Ética del Panfletismo..... 0.10
- La canción de las Crisálidas.—
El Poema de la carne.... 0.50
- Heliotropos (Segunda edición) 0.40
- Alma de idilio y Rimas sentimentales..... 0.50
- El gesto contemplativo, en tela (Edición Bouret)..... 0.80
- El poema de los besos, en tela (Edición Bouret)..... 0.80

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

Rosa ígnea, cuentos (Segunda edición)	0.25
Idem, ídem, edición de lujo..	0.35
Por jardines ajenos (Letras hispano americanas).....	0.50
Idem, ídem, en tela.....	0.75
Páginas de estéfica : I. Arquitectura del verso, en tela (Edición Bouret).....	1.50

H. Eduardo Perotti

* Las Horas suspensas (Poesías).....	0.50
--	------

Edgard Poe

* El Cuervo	0.10
* Las Campanas.....	0.10

Julio Pozzo

* Batlle y Viera.....	0.20
-----------------------	------

Elías Regules

* Versos Criollos.....	0.40
------------------------	------

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

Carlos Reyles

* El Terruño (Novela).....	1.00
Beba (Novela).....	1.00
Primifivo.....	0.30

Yamandú Rodríguez

* Aires de Campo (Décimas)	0.40
* Las canciones fruncas.....	0.75

E. Rodríguez Larreta

* Crónicas de Fradique Mendes	0.50
-------------------------------	------

Ed. de Salteráin Herrera

* Los Comentarios.....	0.30
------------------------	------

San Juan de la Cruz

* Poesías.....	0.15
----------------	------

Francisco A. Schinca

* Oriflamas. Discursos y Críticas Literarias (Encartonado).....	0.75
---	------

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

F. Silva Valdés

- * Anforas de barro (Poesías) 0.50
- * Humo de Incienso (Poesías) 0.50

E. Trías Du Pre

- Auroral (Poesías) 0.30
- El Madrigal (Poesías) 0.25
- Flores de Lys (Poesías) 0.30

C. M. de Vallejo

- * Las Horas Galantes (Poesías) 0.50
- Elegía Pasional 0.25

El Viejo Pancho

- * Paja Brava (Versos criollos) 0.40

OLEGARIO V. ANDRADE

- Atlántida 0.10
- Prometeo 0.10
- La Libertad y la América. —
Victor Hugo. — El Nido de
Cóncores 0.10

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

BIBLIOTECA DEL
TEATRO RÍOPLATENSE

- * N.º 1. — **Karma** : Esa es
la vida 0.25
- * N.º 2. — **Karma** : Todo es
locura 0.25
- * N.º 3. — **El Viejo Pancho** :
Guacha (Drama nacio-
nal) 0.25
- * N.º 4. — **Luis Scarzolo Tra-
vieso** : Guerra de Verano
(comedia en 3 actos) ... 0.40

Obras de Vicente Medina

Poesía. Volumen de 512 páginas. Contiene toda la labor poética del autor hasta 1908, con doce juicios críticos de escritores ilustres.

La Canción de la Huerta. Aires murcianos. Ilustraciones fotográficas de paisajes y costumbres de la huerta, tomadas del natural por el mismo autor.

La Canción de la Vida. POESÍAS con autobiografía.

Alma del Pueblo. Primeros ensayos poéticos.

La Canción de la Muerte. Cuadros en prosa. Páginas de intenso pesimismo.

Canciones de la Guerra. Poesía. Piadosa lamentación, queja angustiosa, protesta airada contra la locura sangrienta de los hombres. Esto es este libro.

TEATRO:

El Renta. La Sombra del Hijo. El Alma del Molino.
¡Lorenzo.....!

OBRAS DRAMATICAS INEDITAS:

La Pena Duerme. La Copla Triste. El Calor del Hogar. En lo obscuro. Los Pájaros. La fiesta del Mar. El Canto de las lechuzas.

EN PRENSA, próximos a salir

El libro de la Paz. (La voz de los Pastores). — Prosa. — Páginas de combate que resumen el trágico momento de la actual guerra barbara del mundo. Este libro es la amplitud del grito desgarrador que el autor lanza en sus
CANCIONES DE LA GUERRA

La Compañera. Poema. — Poesía. — La obra más íntima del autor en donde se manifiesta su característica sentimental más intensa y delicada.